



Diario de una pasajera

Ingresar a la lectura de un Diario nos invita a penetrar en un mundo privado del que somos ajenos, el mundo de la casa, de la familia, los hijos, la pareja y los amigos. Así, el diario íntimo se constituye como un espacio confesional, donde quien escribe establece un diálogo consigo mismo/a. Genéricamente, el diario se sitúa en un espacio fronterizo, entre la escritura biográfica y la de ficción, lo que permite recuperar aquello que en la vivencia cotidiana no es posible expresar, aquello que la realidad contingente de alguna manera reprime. Por lo tanto, y dado que es un espacio escritural privado, otorga la posibilidad de volcar en él fantasías y emociones que fuera de ese espacio no tendrían cabida.



La primera edición de *Diario de una pasajera* (Alfaguara, 1997), de la abogada, ensayista, novelista y crítica literaria Agata Gligo, apareció dos meses después de su muerte, ocurrida el 17 de julio de 1997. Se trata del tercer libro de la autora. Antes publicó una novela, *Mi pobre tercer deseo* y María Luisa, una biografía de María Luisa Bombal (reeditada recientemente por Sudamericana). *Diario de una*

pasajera es también el resultado de dos años de escritura en los que Agata Gligo se dedicó a un trabajo personal e íntimo, determinado por su complicado estado de salud.

Resulta difícil, como lectora, deslindar en el texto la vida personal de la autora de su condición de escritora. El libro funde ambas en una amalgama que emociona por la valentía con que Agata Gligo enfrenta la dura tarea de luchar contra un cáncer que

le transformó la vida. Diario de una pasajera es la narración honesta y cuidada de todo el difícil proceso que la autora debió vivir. El texto recorre el periodo que va entre el 18 de febrero de 1992 y el 31 de diciembre de 1994. El libro está dividido de acuerdo a los años; sin embargo, hay una escritura que no respeta la periodicidad, sino que lleva el pulso de su autora. De esta manera, hay saltos de días o semanas, determinados por las exigencias del tratamiento y el propio estado anímico de la narradora.

El libro surge de la parálisis escritural en la que se halla Agata Gligo; preocupado por esta situación, su amigo José Donoso le aconseja llevar un "diario de escritor, no de vida". Este primer objetivo se va diluyendo en el transcurrir de los días, porque aflora con fuerza todo un mundo interior del que, al parecer, la autora no tiene mucha conciencia. Así, en la primera parte del libro asistimos a la etapa de gestación de la novela *Boca ancha*, con la narración de todo el trabajo preliminar y adicional al acto de escribir. Poco a poco, se van apoderando de las páginas del libro, los sueños y las explicaciones que la escritora trata de dar acerca de su enfermedad y de su vida: "Dicen que el cáncer está profundamente relacionado con la falta de amor. No soy capaz de identificar el momento de la herida incurable".

La enfermedad y la crisis de escritura que enfrenta la autora son los dos conflictos que circulan a lo largo del relato: "Me pregunto una vez más qué hago frente al teclado. Vuelvo a sentir mi enorme dificultad de escribir. Que no pertenezco a nada, que no tengo nada claro que decir, que lo que he hecho no tiene valor alguno". De alguna manera, estas preocupaciones vitales van permitiendo que aflore otro texto, intenso y múltiple.

La lucha contra el cáncer y los profundos conflictos derivados del deterioro del cuerpo que la enfermedad va mermando, agazapada en sus células, produce muchas más perturbaciones de las que los otros pueden percibir, alterándose la vida en los actos más cotidianos e íntimos. La dimensión subjetiva de la transformación radical del propio cuerpo como consecuencia de los duros tratamientos es narrada de manera precisa: "No sólo me avergüenza mostrarme desnuda frente a Lucho, sino que es muy duro y difícil elegir ropa, sobre todo en verano: sin escotes grandes, sin cinturas marcadas, con mangas que oculten el brazo a menudo inflamado por la falta de ganglios. Vestirme y arreglarme ya no es un ejercicio de gozoso narcicismo, sino un prolijo trabajo de disimulo, para verme menos mal, menos deforme, menos encorvada". La narradora nos cuenta su vida con singular impudicia, develando miedos, frustraciones y deseos: "¿Qué puede haber más personal y egocéntrico que este diario. Más relativo a la propia persona? Nada. Sin embargo, es un ejercicio de comprensión que me ha dado la alegre experiencia de

escribir sin pensar, detenerme ni corregir. Modestamente tiene esa virtud horrenda que es la autenticidad".

La estructura de Diario da cabida en sus páginas a una gran diversidad de elementos. De esta forma circulan por él, referencias a instituciones, fechas y personajes vinculados al quehacer literario nacional, lo que motiva una lectura atenta y comprometida. Asimismo, la libertad que genera la escritura de un Diario posibilita que en él convivan, junto con las reflexiones y los cuestionamientos, cuentos, sueños y transcripciones de los diálogos con el terapeuta, creando así, una atmósfera de irrealidad que permite a los lectores transitar sin límites entre el mundo de la vigilia y el del inconsciente.

El crítico Maurice Blanchot afirma que "la ilusión de escribir y a veces de vivir que proporciona el diario, es el modesto recurso que asegura contra la soledad"¹. En este sentido, la escritura de Agata Gligo se constituye en un medio para sobrevivir y expurgar los fantasmas que la atormentan y pueblan sus sueños: "El diario, he descubierto, me permite sentirme acompañada por mi tiempo".

La presencia de la muerte es ineludible; además de esa especie de finiquito que significa el diagnóstico de cáncer, durante los tres años que abarca el diario, Agata Gligo debe enfrentar la pérdida de su madre, un primo y amigos. Pese a todo, el texto resulta vital, porque en él hay una búsqueda de sentido que permanentemente va abriendo puertas, de tal forma que la enfermedad se convierte en un camino de aprendizaje y conocimiento. El persistente cuestionamiento sobre la vocación y el sentido de la escritura va hilando una trama que el diario como género no posee. Quizás por esta razón, la misma autora haya declarado que "en algún momento ese diario se transforma y deja de serlo para plantearse en otro género, y allí viene la novela."²

El poder de la palabra de Agata Gligo ha hecho que permanezca entre nosotros/as a pesar de su ausencia. Este texto es también un reconocimiento a su valentía y el testimonio de que la muerte aún no la alcanza.

Loreto Chávez

NOTAS:

1 BLANCHOT, MAURICE, EL LIBRO QUE VENDRÁ, CARACAS: MONTE AVILA EDITORES, 1969, PÁG. 210.

2 ENTREVISTA DE FARIDE ZERÁN, DIARIO LA ÉPOCA, 6 DE JULIO DE 1997.